

**La División Oriental “olvidada” en la guerra de la Triple Alianza.
Desde el retorno del general Flores a la repatriación de la División.
Octubre 1866 - diciembre 1869**

Lic. José María Olivero Orecchia¹

Resumen: La sensación de ajenidad de la guerra de la Triple Alianza, incluso el sentimiento que podríamos llamar de “culpa” que se fortalecía poco a poco en Uruguay hicieron que, una vez que éste retornó definitivamente al país en 1866 del general Flores, se considere concluida la guerra, declarando en todo caso que quedó una pequeña División cumpliendo con la alianza, la cual retorna en 1869. Si bien esta División nunca fue “olvidada” en estricto sentido de la palabra, la pérdida de importancia fue evidente, hecho potenciado por la evolución historiográfica posterior, a pesar que cronológicamente, el espacio de tiempo que corre desde fines de 1866 a diciembre de 1869, constituye un período más largo que la etapa inicial que siempre se toma en cuenta. Como consecuencia, en el ámbito de la historiografía uruguaya, pocos investigadores se han dedicado a esta guerra con detenimiento, centrándose, la mayoría en el primer año y medio de la misma. El presente trabajo, se dedicará a algunas de las líneas que se han pautado en ese “olvido” por la historiografía en Uruguay de la División Oriental post retorno del general Flores así como la acción efectiva de ese componente operativo en la guerra.

Abstract The feeling of alienation from the War of the Triple Alliance, including the feeling that we could call "fault" that strengthened gradually Uruguay made, once it definitely return to the country in 1866 of General Flores, is considered complete war, stating, however, that was a small Division fulfilling the covenant, which returns in 1869. While this division was never "forgotten" in the strict sense of the word, the loss of importance was evident, a fact enhanced by subsequent historiographical evolution, although chronologically, the time period running from late 1866 to December 1869, is longer than the initial stage which always takes into account period. Consequently, in the field of Uruguayan historiography, few researchers have focused on the war in detail, focusing mostly in the first year and a half of it. The present work, some of the lines that have been scheduled in this "forgotten" by historians in Uruguay in the Eastern Division of General Flores post return and the effective action of the operational component will focus on the war.

Palabras Clave: Guerra, Tripe Alianza, Uruguay, Paraguay, División.

Introducción. Un estado de situación.

La guerra de la Triple Alianza, o del Paraguay, lucha extendida y cruenta, ha dado para una serie de planteos considerados definitorios en su momento, pero que han pasado a ser cuestionados con los nuevos análisis a nivel nacional e internacional. Desde su final ha sido motivo de análisis desde diferentes signos y premisas, con obras de cuestionable calidad y otras que se han convertido en referencia para el tema, en Argentina, entre otros se encuentran las clásicas obras de José Garmendia, publicadas entre 1884 y 1915¹, o la obra en siete tomos del investigador Juan Beverina “La guerra del Paraguay”² así como las investigaciones más recientes como las de la investigadora Liliana Brezzo. Tomando el

¹ José María Olivero Orecchia. Licenciado en Ciencias Históricas (FHCE-UDELAR), candidato a magíster en Historia por la Universidad de Montevideo; Profesor de Historia Militar y de los Conflictos Armados (IMES). Ha publicado numerosos artículos y libros sobre historia uruguaya y regional.

caso brasileño, su bibliografía resulta sumamente rica, en especial con la obra ineludible sobre el tema realizada por el investigador militar Augusto Tasso Fragoso que en 1934 publicó “História da Guerra entre a Tríplice Aliança e o Paraguai” en cinco volúmenes³. A su vez, al final de la década de 1970, tenemos una obra de un periodista brasileño estremeció la visión general de la guerra de la Triple Alianza “Genocídio americano: a guerra do Paraguai”, de J.J. Chiavenato⁴. Acusado este autor de brindar una visión parcializada, renovó, sin embargo, la comprensión del tema marcando la crueldad de la lucha. No hace muchos años, causó a su vez revuelo en este campo el investigador, también brasileño, Dr. Francisco Doratioto, en su libro “Maldita Guerra. Nueva historia de la Guerra del Paraguay”⁵, el cual ha roto con el concepto de que la guerra es producto del imperialismo inglés interesado en el dominio de la región, considerando en realidad que es resultado del proceso histórico regional, que produjo un reacomodo geopolítico causado por los mismos participantes de la guerra.

A su vez, y en otros ámbitos académicos, y tomando solo algunos ejemplos tenemos a Luc Capdevila “Una guerra total: Paraguay 1864-1870. Ensayo de Historia de tiempo presente”⁶ y hace muy pocos años, en 2013, se publicó el tercer tomo de la fundamental obra del investigador estadounidense Thomas Whigham “La Guerra de la Triple Alianza”⁷.

Con respecto al caso uruguayo, esta lucha, inicialmente fue percibida por el gobierno como una nota de gloria para el país, pasando luego a ser considerada un baldón, pues se consideró que Uruguay había colaborado en la destrucción de Paraguay, el cual era percibido como nuestro aliado natural. En base a esta premisa, ha dominado en especial después de la década de 1880 la visión por la cual se considera que el gobierno uruguayo pagaba deudas políticas con Argentina y Brasil, quienes contribuyeron durante el levantamiento del Gral. Venancio Flores contra el gobierno legal uruguayo, permitiéndole salir vencedor del mismo. La devolución de los trofeos de la guerra así como la condonación de la deuda de ese país con Uruguay, unido a la búsqueda en Paraguay del último sobreviviente de las fuerzas que acompañaron en ese país al prócer nacional José Artigas en 1885 constituye un momento clave en el planteo de esa óptica.

Dicha opinión se vio potenciada a lo largo del último tercio del siglo XIX y comienzos del XX por la confrontación partidaria entre los partidos Nacional, que denostaba la lucha, y sectores, muchas veces dominantes, del Colorado, que la consideraba justa. Los ataques fueron tempranos e importantes, produciendo defensas en las cuales se imponía el concepto que la guerra no había sido producto de un ansia de intervención en un tercer país,

sino una guerra nacional que había pasado de la defensa al ataque. En esta confrontación, en 1907 el Comité Ejecutivo Nacional del Partido Colorado publicara un libro con los discursos de los diputados Ubaldo Ramón Guerra y Julio María Mora en defensa de los dos mayores confrontaciones bélicas del siglo XIX uruguayo: la Guerra Grande y la Guerra del Paraguay. Allí, y estableciendo que se está en contra de lo que comúnmente se arguye, el diputado Mora establece:

*“Yo sostengo, y voy a probarlo, que la Guerra del Paraguay fue una guerra nacional, perfectamente definida y caracterizada; preparada por los hombres dirigentes de Montevideo en su época y promovida incesantemente por López. Yo sostengo que la Triple Alianza no hizo otra cosa que defenderse contra la agresión brutal de aquel dictador; que no hizo otra cosa que repeler por la fuerza la fuerza que se cernía avasalladora sobre sus territorios.”*⁸

El autor a continuación establece que los anatemas por esta situación debían caer en los dirigentes de Montevideo que enfrentaban al general Flores en la guerra civil de 1863-65, o sea al gobierno Nacional del momento.

Sin embargo definir como una guerra nacional esta contienda siempre había sido muy dificultoso, el cónsul francés Martin Maillefer gran conocedor del entorno político uruguayo, pues se encontraba en su puesto desde 1853, al retorno de la División Oriental ya había declarado que esta había sido una “...Guerra de partido y triunfo de partido igualmente lamentables...”⁹. El concepto de “partido” que refiere se debe colocar en la connotación de sector de intereses comunes, no como una referencia al Partido Colorado, al cual pertenecía el Gral. Flores, como tal.

El Partido Nacional, a su vez, estructuró fundamentalmente su visión de la guerra y la relación con Uruguay en las dos obras del Dr. Luis Alberto de Herrera “La Diplomacia Oriental en el Paraguay” tomo I en 1908 y tomo II en 1911 y “Antes y después de la Triple Alianza”, publicado en 1951.

Por esta causa, mezcla de negación y de sentimiento de culpa, la guerra de la Triple Alianza, o del Paraguay, ha sido considerada en el ámbito historiográfico uruguayo como un aspecto secundario de la historia nacional mientras a nivel gubernamental se han sucedido medidas conciliadoras. Ya en el siglo XX, por el decreto-ley Nº 15.048 del 5 de agosto de 1980, se ordena levantar un monumento al mariscal Solano López aclarando, significativamente que en el basamento se labrará la siguiente leyenda: "Mariscal Francisco

Solano López. Defensor de la nacionalidad paraguaya. Homenaje del Gobierno y del Pueblo Uruguayo".¹⁰

Si tomamos publicaciones recientes sobre el tema, siempre magras en un ámbito editorial limitado, fuera de algunos artículos especializados y las publicaciones de Jornadas y Simposios¹¹, en general el tema de la guerra de la Triple Alianza se toma como un hecho negativo, a lo que se le agregan consecuencias que perduran hasta hoy en la conformación de la región. Tomando dos publicaciones de 2012, poco se ha hecho luego, tenemos como primer ejemplo, desde el ámbito periodístico, “La Guerra del Paraguay, un holocausto infame” de Juan Carlos di Nicola¹², ya con dos ediciones, cuyo título ya demuestra una óptica orientada a marcar el aspecto sangriento de la guerra. A su vez desde el ámbito académico, realizado con una mayor objetividad y con la óptica de un experto en el tema masónico rioplatense, el Magister Mario Dotta Ostia publicó “Oligarquías, Militares y Masones. La guerra contra el Paraguay y la consolidación de las asimetrías regionales”¹³, donde la destrucción de la república del Paraguay y el genocidio de esa guerra por las alianzas de la oligarquía brasilera y argentina, es secundada por el régimen de Flores con anuencia inglesa. En el último planteo, esta situación no solo tiene consecuencias inmediatas, sino que se extienden a los desarrollos de largo plazo de la región, y explican aspectos de la asimetría que vive hoy el Mercosur.

La única publicación localizada que investiga en forma académica la acción de la División Oriental como tal, es el artículo del Dr. Juan Manuel Casal “La División Oriental en la Guerra del Paraguay”¹⁴, donde se realiza en forma ordenada, un análisis de la acción de la División Oriental en la guerra desde sus inicios a su culminación. El trabajo que ahora presento, lo ha considerado en su base, planteando, en el presente caso, profundizar en el aspecto menos conocido de la acción de esa fuerza expedicionaria.

La sensación de ajenidad del hecho guerra del Paraguay, e incluso el sentimiento que podríamos simplificar como de “culpa” que se ha fortalecido poco a poco, unido a la asociación a la figura del general Flores a una lucha de partidos que poco tenía que ver con el interés nacional, ha hecho que incluso, se pusiera un punto focal parcial en el relato de la guerra y se dejara de lado el resto. Esta parcialización hace que en el tema una vez que el general Flores retorne definitivamente al país en 1866 con su Escuadrón Escolta y el batallón Florida, se considere concluida prácticamente para el Uruguay. Se declara tradicionalmente

en todo caso que quedó una pequeña División Oriental cumpliendo con la alianza pero sin una función trascendente, la cual retorna finalmente en 1869. La conversión a su vez en figura arquetípica del sacrificio en la lucha del entonces coronel León de Palleja, muerto y honrado en el campo de batalla por su unidad preferida, en Boquerón del Sauce el 18 de julio de 1866, hace que el Ejército Nacional, que podría recuperar una campaña militar extensa, generalmente coincida en priorizar ese primer año y medio de lucha.¹⁵

Como consecuencia, en el ámbito de la historiografía uruguaya, pocos investigadores se han dedicado a la guerra del Paraguay con detenimiento, centrándose, la mayoría en el primer año y medio de la misma, hasta llegar a Boquerón del Sauce, y en especial, como ya hemos expresado, al retorno del general Flores al territorio uruguayo. Tomemos a un autor clásico, el Dr. Eduardo Acevedo. En el tomo V de su “Historia del Uruguay”,

“...la guerra del Paraguay concluida ya militarmente había dejado de ser una preocupación nacional y mal podía actuar como factor de discordia entre los partidos cuando hasta el propio general Flores resolvía desvincularse de ella y se traía parte de las fuerzas, dejando en el campamento aliado unos pocos centenares de soldados para no retirar del todo su concurso a la Argentina y al Brasil.”¹⁶

Consideremos, que si se observan los hechos, ni siquiera la gran fortaleza paraguaya de Humaitá había sido tomada en ese momento, y la lucha se encontraba muy lejos del final.

Precisamente, esa División Oriental, que en una forma coloquial podríamos llamar “olvidada” ha sido tratada en forma secundaria, prácticamente inexistente en la historiografía nacional, en relación a la parte “importante”, con presencia del general Flores hasta mediados de 1866.

Ajustando términos, si bien esta División nunca fue “olvidada” en estricto sentido de la palabra, es indudable que al retornar el principal actor político de la misma, el general Flores, la pérdida de importancia fue evidente, hecho potenciado por la evolución historiográfica posterior. Esto es especialmente relevante si consideramos que ocurre a pesar que cronológicamente, el período desde fines de 1866 a diciembre de 1869, constituye un espacio de tiempo más largo que la etapa inicial que siempre se toma en cuenta.

Comenzando a hilar más fino en el múltiple conjunto de factores que llevaron a la pérdida de importancia de la División Oriental en el estudio de la historiografía nacional luego de 1866, se deben agregar diversos factores de información. En primera instancia se puede considerar la falta de cronistas que levantaran el interés del público en los periódicos

montevideanos. El período inicial de la guerra había cercenado muchas vidas, entre ellas la del coronel León de Palleja en la batalla de Boquerón, quien había publicado sus cartas en el periódico “El Pueblo”, pero también, entre otros y ya antes, el 24 de mayo del mismo año en la batalla de Tuyutí, falleció el teniente coronel Marcelino Cleto Castro, jefe del batallón “Voluntarios de la Libertad”, el cual era corresponsal del periódico “La Tribuna”. Si bien se mantuvo información en los periódicos, no alcanzó luego el nivel de importancia que en la primera etapa, y en algunos casos, sirvió para, como veremos, criticar la acción de la División Oriental.

Por otro lado, y resulta de interés en este entramado en el cual la primera etapa de la guerra cobró mayor importancia para la sociedad uruguaya, el período inicial vio surgir el uso de un nuevo medio técnico, la fotografía, que hacía ver la contienda de otra manera. La fotografía de guerras no eran novedad ya a nivel mundial, pero sí en el ámbito sudamericano. Aquí también estuvo presente, en especial por los dos álbumes de fotografía publicados en 1866 por la empresa Bate y Cía de Montevideo, vendidos con gran éxito. Sin embargo, en el período posterior a ese 1866, no se corrobora la presencia de fotógrafos, al menos del ámbito uruguayo, por lo cual este medio no colabora al mantenimiento del interés de la población del país por esa guerra.¹⁷

Considerando la importancia del contingente humano, por otra parte, los retornos y la desaparición física de muchas figuras de referencia dejaba en el campo de batalla paraguayo a un número reducido de oficiales y una tropa que ya desde el comienzo no resultaba de especial trascendencia para la sociedad uruguaya. Esto se entiende pues la tropa se componía de afro orientales, que dominaban en el batallón “24 de Abril”, y de personas de clase baja o inmigrantes, sustitutos pagos de muchos guardias nacionales quienes habían sido llamados a las armas. A medida que avanzaba la guerra, a su vez, éstos fueron paulatinamente sustituidos por prisioneros paraguayos, enrolados bajo bandera uruguaya, en cada vez mayor número. En consecuencia, esa División no resultaba ya representativa de un Uruguay, cuyo gobierno no quería en principio a los reclutas paraguayos migrando al país, y a la que consideraba una carga económica, cada vez más grave ante la disminución del apoyo monetario brasilero y la creciente crisis económica nacional, con la cual intentaba terminar. Los últimos años de la División Oriental se vieron signados por la búsqueda del gobierno uruguayo de retornarla, mientras sus aliados, en especial Brasil, se resistían con energía.

Si vamos a lo que nos comunican los propios veteranos de la guerra en su aspecto propagandístico, cuando la Asociación de Guerreros del Paraguay encargó al pintor Diógenes Hequet una serie de cuadros que recordaran la lucha, solo dedicó de la misma uno a la época posterior a la partida del general Flores: Lomas Valentinas. A su vez las imágenes se llenan de sentidos, mientras Yatay es la gran victoria, Estero Bellaco la resistencia aguerrida Tuyutí la defensa del pabellón y Boquerón la muerte del guerrero Palleja y los honores del Florida, Lomas Valentinas es la victoria frustrada por el escape de Solano López no logrando terminar la lucha.

A la falta de interés progresiva de la sociedad uruguaya con respecto a la División Oriental, encontramos otro aspecto que ha coartado el estudio de algunas facetas de este período: en la documentación oficial que queda de esa etapa encontramos carencias, sea por destrucción o apropiación por particulares, o incluso por el difícil acceso en los repositorios oficiales, lo que limita las posibilidades del relevamiento. Si bien no es una verdad absoluta, queda mucho material, es especialmente claro esto si estudiamos el legajo ¹⁸ personal de quien fue el comandante de la División Oriental en el período, el general Enrique Castro. Conservada en la división Archivo del Departamento de Estudios Históricos del Estado Mayor del Ejército, este solo se compone de dos hojas, una fechada el 11 de diciembre y la otra el 20 del mismo mes, ambas de 1867. Estos documentos, cortos, además no nos dice mucho del mismo Castro, pues uno es una solicitud dirigida a él y la segunda es un informe del comandante Hipólito Coronado sobre una expedición donde encontraron ganado. Ambas corresponden al período de la guerra, pero no constituyen documentos de primera línea, no ayudándonos a aumentar el conocimiento sobre la carrera militar de este jefe oriental. A su vez, si tomamos el legajo del controversial Hipólito Coronado, encontramos algunos documentos más, pero importantes confusiones en su hoja de Servicios y Hechos, en su página 5 “Campañas en que tomó parte”, solo se refiere a que estuvo en la campaña del Paraguay desde el 15 de abril de 1868 hasta el 24 de abril de 1869, por lo cual, según esta documentación, no habría participado en su período más álgido, sin embargo, él comanda la toma de las fundiciones del Ibicuy, recibiendo por ello un documento de agradecimiento del Ejército argentino en su legajo. Al mismo tiempo, en la hoja 1, se establece que el 25 de abril de 1869, pasó al Ejército argentino siendo alta en el Uruguay recién el 8 de enero de 1870. Este tipo de confusiones precisamente oscurece en lugar de aclarar la situación de este personaje, más considerando que es el documento oficial, referencia del Ejército Nacional en

Uruguay, de su actuación en la fuerza, no siendo el único caso para el tema que específicamente nos interesa.

Por otro lado, es sintomático de la pérdida de importancia de la División Oriental en la visión del Ejército el que, consultadas las Ordenes Generales del mismo de 1867 y primer semestre de 1868, no aparece referido este contingente, salvo el 29 de octubre de 1867 en relación a los honores fúnebres al ayudante Mor. Policarpo Aguilar y teniente 1º Saavedra (en la orden no aparece su nombre), fallecidos en Paraguay debiendo ser enterrados en el sepulcro destinado a los servidores de la República (en el Cementerio Central) y el ascenso del alférez Trifon Estevan por sus méritos en la campaña del Paraguay el 14 de diciembre del mismo año.¹⁹

Se debe, sin embargo, dejar constancia de la edición, por el Departamento de Estudios Históricos del Estado Mayor del Ejército, además de las Ordenes Generales del Ejército del período, de un corpus documental importante “Documentos relativos a la guerra del Paraguay 1865-1868” que permiten ampliar el conocimiento de la División Oriental y su acción a pesar de sus limitaciones a causa de los numerosos huecos documentales que presenta.

Luego de estas observaciones, pasemos a considerar el tema central de este estudio.

Una visión de los últimos años de la División Oriental.

1. Momentos clave, el final de año 1866 y el año 1867, un período de expectativas sin grandes concreciones.

Los últimos meses de 1866, marcaron un proceso lento, en el cual se profundiza el estancamiento de las fuerzas confrontadas, en un proceso que se extiende hasta el siguiente año.

Luego de la desastrosa batalla de Curupaytí el 22 de setiembre donde los aliados perdieron 8.000 hombres, el 25 del mismo mes de 1866 se produce el ya referido retorno al Uruguay del Gral. Venancio Flores con el Batallón "Florida". Para ese momento, desde el inicio de la contienda se habían producido 1.160 bajas uruguayas en un total de 18.408 de las fuerzas aliadas.

La División Oriental en Paraguay, con 920 efectivos en muchos casos paraguayos prisioneros incorporados a las fuerzas vencedoras, queda a cargo del coronel mayor Enrique Castro, veterano de las guerras de Rivera y Flores así como al servicio de Urquiza, fue ascendiendo a brigadier general en 1868. El entonces coronel mayor Enrique Castro, a su vez no era el único de su familia en la División Oriental, participando como oficiales también sus hermanos Gregorio, Antolín y Gumersindo Castro.

Conocido por ser un gran organizador, entre las medidas que toma el nuevo jefe, se intenta reforzar la División Oriental. Por ello, el 17 de octubre envía una carta dirigida al general Bartolomé Mitre, solicitando que a los soldados de origen uruguayo que están en filas del Ejército argentino se les conceda pasar a su fuerza.²⁰ Esta necesidad de fuerzas, por otro lado, también producía que desertores de los otros dos ejércitos aliados muchas veces se escondieran en unidades orientales, como ocurrió con los soldados del Batallón argentino “José Noriega”, Juan Quevedo y José María Benavente, que con los nombres “Viera” y “López” respectivamente pasaron al Escuadrón de Artillería oriental.²¹ Igualmente, en nota ya de enero 7 de 1867 el general Mitre solicita al comandante de la División Oriental le sea entregado el soldado Ignacio González, desertor del Batallón San Juan, por lo cual fue destinado al Batallón 12 del Ejército argentino, de desde donde también desertó, incorporándose al Batallón 24 de Abril de la División Oriental.²² A su vez, en nota del 7 de febrero de 1867 el jefe del Estado Mayor de las fuerzas brasileras informa al general Enrique Castro de la captura de un desertor del 3º Cuerpo de Cazadores a Caballo, José da Costa, que reclama que revista en el Batallón 24 de abril de las fuerzas orientales.²³

El año culmina casi en inactividad, el agotamiento de la lucha en Curupaytí en ambos bandos, y los estragos de las enfermedades, en especial el cólera, obliga a un paréntesis de las operaciones que se reinician en regla mediando el año siguiente. Sin embargo se espera que la lucha termine rápidamente. El mismo coronel mayor Castro, en una carta dirigida al coronel Simón Moyano el 20 de noviembre declaraba confiado “...El ejército de Lopez esta deshecho...este tirano ha perdido el prestigio que tenía sobre los paraguayos.”²⁴

El año 1867, comienza con visiones contrapuestas en el ámbito nacional uruguayo y en la División Oriental. En Uruguay, si bien se mantiene el apoyo oficial a la guerra, cada vez son mayores las voces que reclaman el retorno del cuerpo expedicionario, visto que la contienda se considera ya en proceso de conclusión.

En Paraguay el comienzo del año presenta una situación en la cual el ejército Aliado espera reiniciar una faz activa de la contienda. En este sentido el coronel mayor Enrique Castro informa al general Flores el 17 de enero de 1867 que: “Sobre la guerra no hay por ahora nada en acción, pero en breve se ha [(abrir)] de operar nuevamente contra Don Solano López y su resto de gente....”²⁵

A pesar de las expectativas este período inicial del año muestra una nueva reducción de las fuerzas aliadas, que limitan su capacidad combativa y llevan el peso de la lucha al contingente brasileño. En enero de 1867 unos 3.500 elementos del Ejército argentino retornan a su patria al mando del Gral. Arredondo uruguayo al servicio de esa nación ante el levantamiento de las provincias interiores argentinas. Esta misma situación motiva que el 9 de febrero el Gral. Bartolomé Mitre decida regresar a su país, en consecuencia estará ausente de febrero a agosto, quedando el comando de los ejércitos aliados en manos del general brasileño Marqués de Caxias.

En ese año 1867, también se introdujo una nueva epidemia. El 26 de marzo se declara el cólera en el Ejército aliado, en Curuzú las muertes llegan a 2.400. La presencia de las enfermedades había constituido una constante desde el inicio de las operaciones. Ya en nota del cirujano mayor Tomás De La Cueva y Chucarro dirigida al general Venancio Flores el 20 de junio de 1866, establecía que:

*“El estado actual de este Hospital, Exmo. Sor, no es nada halagüeño, atentas las enfermedades que existen en él y que se están desarrollando en los Ejércitos Aliados, pues en ellos como en este Hospital reinan hoy en grande escala la Viruela, Fiebre intermitente, Disentería, Diarrea, Tenesmo (6 pujos de sangre) y algún que otro caso de Perineumonía y Fiebre Tifoidea...”*²⁶

El clima fue a su vez protagonistas de la guerra, es así, el 25 de mayo una inundación hace que las tropas aliadas abandonen Curuzú, concentrándose en el campamento de Tuyutí.

Para el julio de ese año el Ejército Aliado sumaba en total un poco más de 45.000 hombres, de los cuales 40.000 correspondían al ejército brasileño, que llevaba el peso de la guerra unos 5.000 al argentino y no más de 600 al uruguayo frente a una fuerza de unos 20.000 hombres a órdenes del mariscal López..²⁷

En este marco, y tratando de superar el impase, los aliados intentan acelerar la acción, por lo cual que el 15 de agosto de 1867 la escuadra brasilera procura forzar el paso defendido por la fortaleza de Curupayty, fracasando en su esfuerzo.

Entre octubre y noviembre de 1867 se producen una serie de combates a iniciativa de uno u otro bando. Estos se caracterizan por la ferocidad de sus contendientes, procurando mediante un gran golpe acabar rápidamente con la guerra. El saldo para ambos bandos es un gran número de muertos y heridos. En muchos de ellos no hubo intervención de la División Oriental, siendo enfrentamientos donde las fuerzas brasileras se baten prácticamente solas.

El 3 de noviembre se produjo el segundo combate de Tuyutí, donde las fuerzas aliadas, 12.000 hombres, son atacadas por fuerzas paraguayas que sumaban 9.000 hombres. Este avance es repelido por Mitre luego de la sorpresa inicial, los paraguayos a pesar de ello retornaron a Tuyu-Cue con 14 cañones de diversos calibres, muy necesarios para las acciones posteriores que pensaban realizar, y diversos trofeos militares.

Mientras tanto, la información que se recibe en Uruguay resulta contradictoria, incluso en los sectores más capacitados para tener una visión ajustada de la marcha del conflicto. En el cónsul francés ante el gobierno oriental se quejaba el 14 de noviembre;

“En el Paraguay el asunto es muy serio, y la carnicería se reinició desde hace dos meses sin apariencias de próxima conclusión. A través de exageraciones y de las imposturas de que los informes oficiales no están menos exentos que las correspondencias particulares, es muy difícil desentrañar la verdad. Cuando a veces nos llegan tardíamente los boletines paraguayos, resulta que en los dos campos han gritado victoria en los mismos combates y han exterminado millares de enemigos...”²⁸

2. 1868, un año de decisiones.

Iniciado el año 1868, el 14 de enero se produce el regreso definitivo del Gral. Bartolomé Mitre a Buenos Aires. En cuanto al progreso de la lucha los primeros meses del año se caracterizan por una serie de enfrentamientos y escaramuzas que van preparando el terreno para el combate que signará la suerte de la guerra: la caída de Humaitá, cronológicamente veremos sucederse.

El 19 de febrero los buques acorazados de la escuadra brasilera logran pasar la fortaleza de Humaitá amenazando la retaguardia paraguaya. El mariscal López decide

abandonar el Cuadrilátero pasando sus tropas Chaco y avanzan al Este para cerrar al enemigo el paso a Asunción.

En ese día, fallece asesinado en Montevideo el general Venancio Flores. Esta noticia, conocida al mes siguiente en la División Oriental, produjo una verdadera conmoción. El comandante de la misma, por Orden de División del 17 de marzo establece que el 19 se colocarán las banderas a media asta, las guardias se realizarían con las armas en funerales y se celebraría una misa en conmemoración.²⁹ A pesar de la congoja que produjo la muerte del general Flores en la División Oriental, no dejó de presentarse por lo menos una excepción, pues todavía tres meses después, en la Orden General del Batallón del 14 de julio, se establece en artículo 4 que: *“Ha sido corregido severamente y destinado al B.on 24 de abril al individuo Santos Urbistand por la audacia de presentarse en esta División después de haber festejado la muerte del benemérito Grig. General D.n Venancio Flores y glorificándose de tal asesinato en los Batallones de la División.”*³⁰

Mientras tanto, en la situación bélica el 1º de marzo se produce una arremetida paraguaya destinada a tomar el acorazado brasileiro "Cabral", luego de una victoria inicial, éstos deben retirarse. A su vez, el 21 de marzo se produce un ataque brasileiro a las líneas paraguayas de Sauce, el cual fue tomado y Espinillo, donde son rechazados.

El 24 de julio, durante la noche toda la guardia de Humaitá abandona el fuerte cruzando el río Paraguay sin ser visto por los aliados. Apenas conocida la noticia la fortificación fue ocupada por las fuerzas brasileras al día siguiente y utilizada como base de operaciones de campaña. Este fuerte controlaba las aguas paraguayas, y su caída dejaba vía libre a la marina imperial. Como corolario del intento paraguayo de escapar al cerco aliado, el 5 de agosto, gran parte de los supervivientes escapados de Humaitá son cercados y obligados a rendirse: 1.300 hombres, 5 cañones y 800 fusiles.

En ese mismo mes, el sargento mayor Miguel Antonio Navajas, comandante del Escuadrón Nº 2 de Artillería de la División Oriental retornaba a Montevideo en comisión conduciendo una partida de 23 oficiales paraguayos prisioneros. Cumplida la misión, sin embargo, no tornó a suelo paraguayo pues su comisión se mantuvo hasta setiembre de 1869. Este hecho es una muestra, del cansancio de los oficiales orientales ante una lucha que se prolongaba demasiado. Sin embargo, las experiencias de la lucha en el marco de las fuerzas de la Triple Alianza quedaron como un recuerdo imborrable. Si bien Navajas, que llegó al

grado de general, no retornó al país guaraní, nunca olvidó su experiencia en sus campos de batalla, por lo cual tras su muerte ocurrida el 3 de diciembre de 1903, en su tumba en el Cementerio Central, a los pies de su estatua de cuerpo entero, se coloca en alto relieve y esculturas de cuerpo entero la escena de una batalla de la guerra del Paraguay obra del artista plástico Félix Morelli.

Perdida la llave estratégica de Humaitá, y luego de intentar restablecer las líneas de defensa en el río Tebicuary, donde se había construido una batería, se pasó al arroyo Pikiciry a 124 kilómetros al Norte. Este fue el comienzo de la campaña de Pikiciry o Pikysiry.

En este punto, 200 kilómetros al Norte de Humaitá y 35 al Sur de Asunción, se podían reagrupar las fuerzas paraguayas, mientras se acortaban dramáticamente las líneas de abastecimiento con respecto a la capital guaraní, de donde se obtenían no solo suministros de guerra sino alimentos. El ejército paraguayo, con unos 18.000 hombres, muchos jóvenes adolescentes, podía contar con un centenar de piezas de artillería, algunos salvados en la retirada desde el fortín de Tebicuary y otros procedentes de Asunción. La munición era escasa tanto para la artillería como para las armas de mano. La Angostura, fue fortificada incluyendo una artillería giratoria alta para que las piezas pasaran sobre el muro sin exponer a los artilleros, representaba un punto de muy difícil pasaje de las fuerzas aliadas. Como elemento defensivo natural positivo, salvo por el Camino Real, era muy difícil avanzar desde esta zona a Asunción a causa de los matorrales y humedales.

Las fuerzas paraguayas se distribuyeron en tres grupos: 5.000 hombres con la mayoría de la artillería, incluyendo una pieza de 150 pulgadas, en la Pikiciry, 5.000 hombres y 12 piezas de artillería como reserva móvil a las órdenes del general Caballero y el resto del ejército en las fortificaciones de Itaibaté o Lomas Valentinas.

El fin del año 1868 se cierra con diferentes combates y el intento de dar un golpe de mano para atrapar al mariscal Solano López. Llegamos así a un momento crucial, que pudo haber acabado la guerra, la batalla de Lomas Valentinas, en la cual los aliados tuvieron grandes esperanzas, pero que acabó con recriminaciones cruzadas por su fracaso. Iniciada el 21 de diciembre, esta batalla, también llamada de Itaibaté, se desarrolla entre el 21 y el 27 de diciembre de 1868 dentro de la llamada “Campaña del Pikiciry”.

Ya en retirada luego de abandonar el llamado “Cuadrilátero”, pero aún tratando de evitar la derrota, las fuerzas paraguayas, mayoritariamente se concentraron en Itaibaté. El 21

un ataque combinado argentino y brasilero es rechazado por la intervención del Regimiento “Acaamorotí”, última reserva del Ejército paraguayo.

El 27 de diciembre se produjo el segundo combate de Itaibaté, el cual constituye una derrota total paraguaya que sufre un cerco y aniquilamiento. En la estructura aliada, las fuerzas orientales y argentinas conformaban el elemento de choque y el Ejército brasilero la reserva. De esta forma, se establecieron tres columnas bajo el mando supremo del marqués de Caxías: encontrándose en el centro, la División Oriental al mando del general Enrique Castro. En un total de 24.000 hombres, las fuerzas orientales, distribuidas en Itaibaté y Angostura se componían tan solo de 800 divididos en 600 de infantería y 200 de caballería y artillería estructurados en los batallones “24 de Abril”, “Independencia”, “1º Escuadrón de Artillerías” y “Escolta del General Castro” todos al mando directo del sargento mayor Eduardo Vázquez.

31

El general Enrique Castro, comandante de la División Oriental describe los hechos de ese día en su oficio al presidente Lorenzo Batlle al día siguiente del combate:

“Es una realidad q.e el Mariscal Lopez (no) ([tenía]) tenía ya Ej.to, tenía muy poca gente. Nuestras columnas (se) encontraron (casi) sin enemigos. Los pocos que había se batieron hasta morir, pero una pequeña parte de nuestro Ejército entró en fuego y fué suficiente p.a hacer huir á toda Prisa al Mariscal López y sus defensores en dirección á Cerro León, dejando en Loma Valentina a sus carruages carretones, maletas, víveres y utensilios de mesa y cocina.(...)”

Parece que ayer a la mañana el Mariscal López marchó como con cien hombres de escolta á Cerro León ([donde están los hospitales del Ej.to Paraguayo]). Ejército Paraguayo no hay más y creo que López no [(re)] organizará ninguno más, su exterminio es completo.(...)”³²

Sin embargo, esta victoria, si bien no consigue todos los resultados esperados, permite nuevas ganancias. El descalabro paraguayo, a su vez, obliga a la rendición de Angostura el 30 de diciembre, quedan prisioneros 1.200 soldados y 16 piezas de artillería.

Según recordaba el oficial argentino José Garmendia en sus memorias, en la guarnición aliada que debía supervisar el abandono de la fortificación por parte de las fuerzas paraguayas actuó un batallón de la División Oriental al mando del comandante Eduardo Vázquez.³³ El batallón oriental al cual se hace referencia es el “24 de abril” bajo las órdenes, en ese momento del sargento mayor Eduardo Vázquez.

El 31 de diciembre cuando se realiza el reparto de la artillería paraguaya de las fortificaciones de la Angostura, a la División Oriental le corresponden 14 piezas de diferente

calibre: cañones de ánima lisa de hierro 1 de a 6, 1 de a 12, 1 de a 24, 1 de a 32 y 4 de a 68 de ánima lisa de bronce: 3 de a 6 y 1 de a 12 de ánima rayada de bronce: 1 de a 4 y Obuses de ánima rayada de bronce: 1 de a 4.

3. *El año 1869, el período final de la División Oriental.*

Mientras estos hechos ocurrían en Paraguay, las informaciones que llegan a Montevideo y son publicadas por los periódicos llegan a causar alarma pública, en especial en relación a posibles contagios por enfermedades de miembros de la División Oriental traídos para recuperarse al país. En 1857 la ciudad había sufrido una devastadora epidemia de cólera. Si bien estaban justificados por las epidemias que periódicamente se producían en el teatro de operaciones, en la Orden General del Ejército del 25 de enero de 1869, artículo 3, se debió establecer con título *La verdad sobre los heridos llegados del Paraguay* en el cual se aclaraba que: "... que a pesar de haberse pensado primero en enviar a los mismos [heridos] al lazareto de la isla de Flores, finalmente, al no encontrarse infección en el barco, todos los heridos fueron al Hospital de Caridad, 37 por sus propios medios y 7 en camilla.³⁴

En la faz militar, para 1869, ya no se trata de verdaderos combates sino de acciones por parte de los aliados para exterminar las últimas fuerzas del Ejército paraguayo y capturar al mariscal Solano López. A pesar de todo, éste, luego de abandonar cerro León, y estableciéndose en el paso de la cordillera de Azcurra, frente al pueblo de Pirayú, donde había colocado su cuartel general, logró formar en dos meses un ejército de 13.000 hombres, muchos de ellos niños y adolescentes mal armados, pero que fueron divididos en cinco divisiones además de unidades sueltas.

El 5 de enero de 1869 los brasileños entran a Asunción, y la saquearon, los argentinos acamparon en Trinidad no intervienen en principio en este hecho.

La División Oriental también penetró en Asunción, como lo establece su propio comandante, no librándose de contribuir al saqueo e incluso el propio Castro acepta que autorizó la incautación de cueros y yerba ante la situación de la División Oriental.³⁵ En estas tratativas, fue detenida por las autoridades argentinas una nave con destino a Montevideo cargada de cueros curtidos y yerba mate tomados de depósitos particulares por orden de oficiales orientales. Este hecho, se convirtió en un elemento de discusión en nuestra prensa, trayendo, de forma negativa, a primer plano nuevamente las fuerzas dejadas en Paraguay.

Mientras estas situaciones ocurrían, en Asunción, el 14 de enero, por la Orden del Día Nº 271 el marqués de Caxías, cuya salud declinaba, declaraba concluida en los hechos la guerra a pesar que no se había logrado capturar a López, pocos días después renunciaba a su cargo, enfermo y cansado, retornando a su país a través de Montevideo y dejando como sucesor provisorio al general riograndense Guilherme Xavier de Souza. Se entretuvieron las operaciones mientras el comandante provisorio esperaba se decidiera quien debía sucederlo.

Por otro lado, se formó un Triunvirato de Paraguayos Libres con Cirilo Antonio Rivarola, Carlos Loizaga y José Díaz de Bedoya, el cual fue reconocido como el gobierno legal por las fuerzas de la Triple Alianza. Este triunvirato declaró fuera de la ley al mariscal Francisco Solano López.

En el campo uruguayo, el presidente Lorenzo Batlle buscaba a su vez retirar la División Oriental aprovechando que se consideraba terminada la guerra como tal, pero el nuevo comandante en jefe de las fuerzas aliadas, el Conde d'Eu, yerno del emperador del Brasil, en su pasaje por Montevideo, según expresa el propio presidente en carta de abril de 1869 al general Castro ante su pedido tuvo una solicitud de mantener las fuerzas orientales ante el valor que se atribuía a éstas.³⁶

A partir de este momento se producirán una serie de encuentros donde se destaca la misión de Hipólito Coronado a las fundiciones de Ibicuy comandando una fuerza de 50 hombres de la escolta del general Castro así como 33 artilleros montados contando con los oficiales capitán Pedro Freuli, y teniente 2º Damaso Prieto del Segundo Escuadrón de Artillería, así como el teniente 2º José Monzón, alférez Ventura Piriz u Porta en comisión Dolores Pereira de la escolta. A su vez se sumaban como voluntarios los sargentos mayores Gualberto Lescano y Victor Fretes, con la particularidad que el segundo era paraguayo revistando en las fuerzas uruguayas.³⁷ En el mismo Uruguay, indicando la importancia dada al hecho, que prestigiaba un esfuerzo bélico que en el país no tenía mucha aceptación y cada vez mayores resistencias, el comunicado del general Castro y el parte de Coronado son reproducidos en las Ordenes Generales del Ejército el día 2 de junio.³⁸

Mientras la guerra continúa a pesar de los golpes asestados al ejército del mariscal López; el 25 de mayo, se produce la acción de Paraguary. A esta sigue el 29 de mayo la acción de Tupipyta, que como la anterior se realiza contra la retaguardia paraguaya que protegía este desfiladero. El 29 de julio y luego el 12 de agosto se producen los combates de

Piribebuy, nueva capital paraguaya. En la campaña participaba la División Oriental, pero en el último combate todo el peso de la operación fue llevado por las fuerzas brasileñas.

En la prosecución de la destrucción de la resistencia paraguaya, entre el 13 y el 16 de agosto se produce el combate de Ñu Guazú, en la cual, a su vez, los guaraníes intentaban retardar el avance aliado para permitir al mariscal Solano López escapar. Los paraguayos contaban con una fuerza de 4.000 soldados, de los cuales 500 eran del VI Batallón de Veteranos y 3.500 adolescentes y niños al mando del general Bernardino Caballero. A la División Oriental, le cupo el ataque del ala izquierda de la formación paraguaya que es arrollada.

Las etapas finales de la División Oriental estuvieron signadas, no solo por una voluntad de retorno del jefe de la misma, considerando la misión principal ya cumplida, sino del propio gobierno uruguayo, acuciado por dificultades financieras ante un ciclo de crisis económica, a lo que se sumaba el surgimiento de movimientos revolucionarios que desestabilizaban el país.

En el ámbito económico, la excesiva circulación de billetes bancarios, sin respaldo de suficientes fondos de oro profundizó una crisis que se venía gestando previamente. En mayo de 1868 quiebra el banco del barón de Mauá, importante financista de origen brasilero con negocios en toda la región, a la cual sigue la quiebra de los bancos Montevideo, Italiano y Navía. La crisis que envolvía a todo el país resultó especialmente dañina para las finanzas del Estado, ya de por sí deficitarias, pues al restablecerse la convertibilidad de los billetes, ésta fue garantizada con fondos públicos, debiendo pedir el gobierno uruguayo un préstamo en la plaza financiera londinense.³⁹

En el ámbito político, a su vez, es un período donde se levantan en armas entre febrero de 1868 y julio de 1869 entre otros Timoteo Aparicio, el coronel Máximo Pérez y el general Francisco Caraballo. En esta compleja situación, donde no solo el sostenimiento de una fuerza en un campo de operaciones tan lejano resultaba problemático, sino peligraba la misma sustentabilidad del propio gobierno en el territorio nacional.

En enero de 1869 ya el presidente Batlle había informado al general Castro que, terminada la parte operativa de la guerra, había encargado al ministro de Relaciones Internacionales para asegurar la retirada de las fuerzas uruguayas, pudiéndose atrasar por el problema de los paraguayos agregados a ella.⁴⁰ El ministro recién designado en ese

momento, y por breve tiempo, solo del 14 de enero al 12 de marzo, era el Dr. Alejandro Magariños Cervantes. Este abogado, importante escritor y docente no pudo cumplir en principio con la misión. Luego de que entre marzo y junio el sillón del ministro de Relaciones Exteriores estuvo vacante, el 15 de junio es nombrado por el presidente Batlle como nuevo ministro de Relaciones Exteriores el Sr. Adolfo Rodríguez que permanecerá en este cargo hasta el 11 de enero de 1870. Durante su período de acción, y aún antes, una de sus principales actividades estuvo signada por asegurar el retorno de la División Oriental al Uruguay. Es así que en carta del 15 de mayo de 1869 el presidente Batlle le informaba al general Castro que el ministro plenipotenciario Dr. Adolfo Rodríguez se encuentra intentando que los generales de las fuerzas argentinas y brasileras aceptaran la retirada de la División Oriental, pero que éstos, escudándose en los tratados de alianza se estaban negando, arguyendo por otro lado en la elevación de la moral para todas las fuerzas el que los orientales siguieran luchado.⁴¹. Uruguay no era el único que quería interesado en retirar fuerzas, pues el ministro Mariano Varela de Argentina se encontraba buscando reducir sus fuerzas.

Finalmente se logró un acuerdo entre los tres países aliados y el gobierno provisional paraguayo, por el cual las fuerzas brasileras pasaban de 16.000 a 6.000 hombres, Argentina de 6.000 a 2.000 y la división uruguaya retornaba en su totalidad.

En diciembre de 1869, encontrándose la División Oriental en el campamento Cerro León, se prepara para el retorno a la patria. Como medida esencial, se desmoviliza a las fuerzas paraguayas que estaban bajo bandera uruguaya, dejándose solo a quienes quisieran seguir voluntariamente en la División para su retorno.

La problemática de los paraguayos integrantes de la División Oriental y su futuro ya había constituido un problema discutido pues se planteaba que hacer con ellos una vez culminada la actuación de las fuerzas orientales en el teatro de operaciones paraguayo. Ya en una nota del general Enrique Castro del 15 de marzo de 1869, planteando el retorno al Uruguay, que se estaba gestionando a nivel del gobierno, como queda plasmado en la misma nota, planteaba con respecto a las dudas del gobierno oriental por su pedido de volver al Uruguay con 136 paraguayos que servían bajo pabellón uruguayo a pesar de la entrega de un contingente para formar las nuevas fuerzas paraguayas a las órdenes del triunvirato. En esa carta se hacía una angustiosa pregunta: "... esta División reunidos los Orientales formarán un ([número]) (total) aproximadamente de 150, y separando los Paraguayos q.e hasta ahora han

servido p.a formar número y una custodia á nuestra bandera,¿Qué título merecerá el grupo ese de Orientales con ([un]) General, Gefes, Oficiales y 150 soldados?...”⁴²

Considerando las aseveraciones del general Castro, tomando como ejemplo una unidad, cuando retorna el Batallón 24 de Abril, en setiembre de 1865, iniciada ya la campaña contaba con 322 personal subalterno del los cuales 228 eran soldados, en diciembre de 1869, solo podía contar con 87 plazas, de las cuales 40 eran soldados, en la desproporción resultante, el batallón tenía prácticamente un oficial por cada soldado.⁴³

Iniciada la marcha, se embarca la División Oriental en el vapor “Angostura”, en el cual arriba a Montevideo el 29 de diciembre de 1869. La fuerza expedicionaria, aparentemente es recibida con todos los honores, reconociendo su valor y su sacrificio, como establecía el decreto del 15 de diciembre⁴⁴ que organizaba la recepción. Con una guardia de honor comandada por el Jefe del Estado Mayor General la División, una vez desembarcada debía llegar a la Casa de Gobierno, ubicada en el “Fuerte”, donde hoy se encuentra la plaza Zabala y luego pasar a cuarteles.

Más cerca de la fecha, un segundo decreto, del 28 de diciembre, ajustaba tanto los aspectos formales como la ruta a seguir por la División una vez desembarcada. De ese momento nos queda una foto tomada desde su estudio en la calle Rincón Nº 99 (en ese momento), por el fotógrafo Saturnino Masoni, de origen argentino, quien actuó en Montevideo entre 1854 y 1869.⁴⁵ Finaliza así oficialmente la participación uruguaya en la lucha. Sin embargo, tenemos noticias de elementos que quedaron en Paraguay. Uno de ellos, el cirujano mayor Tomás Lacueva y Chucarro⁴⁶. Enfermo en Asunción, no pudo retornar al país por lo cual falleció finalmente en 1870.⁴⁷

Corolario, el final de la División Oriental.

Como punto final de la División Oriental como tal, en la Orden General del 8 de enero de 1870, se establece, en el artículo 2 los ascensos solicitado por el general Castro de oficiales que sirvieron en Paraguay, mientras en el artículo 3 se establecía que se conformarían 2 compañías en un tercer batallón que conservaría “por ahora” el nombre glorioso del “24 de abril” siendo los jefes designados el Tte. Cnel. Eduardo Vázquez y como segundo jefe al Tte. Cnel. Gdo. Sgto. Mor. Ernesto Courtin.⁴⁸

A su vez, el 22 de enero, se establecía la recepción oficial que se debía dar al Conde de Eu, comandante del Ejército Aliado en Paraguay, estableciéndose una salva de 21 cañonazos desde el fuerte de San José así como una guardia de Honor, en la cual, extraño no se encontraba prevista la presencia de los restos de la División Oriental ya re estructurados.

Tomando nuevamente al cónsul francés M. Maillefer, en su informe del 22 de enero de 1870 nos presenta la situación que se vivió con la recepción de la División Oriental, pero también nos agrega datos no oficiales, entre ellos la presencia de un grupo de lo que en Uruguay en su mayoría se llamaría “chinas cuarteleras”, 300 paraguayas que acompañaban los restos del contingente, y un proyecto no oficial para poblar con estos elementos la villa de Belén en Salto sobre el río Uruguay.⁴⁹

Mientras tanto en Paraguay, y culminando la guerra, ya en el año 1870, el 1 de marzo, muere el mariscal Solano López en Cerro Corá al enfrentarse a fuerzas brasileras. Festejada en Buenos Aires y Montevideo, esta victoria, esencialmente brasilera, fue tomada con cierta frialdad en el último, que ya consideraba terminada la guerra.

NOTAS

¹ *La cartera de un soldado*.1890; *Recuerdos de la Guerra del Paraguay*, 1889; *Campaña de Corrientes y de Río Grande*, 1904; *Del Brasil, Chile y Paraguay*, 1915, *Campaña de Humaitá*, 1901; *Campaña de Pykysry*, 1884; *Recuerdos de Antaño*. 1909.

² Beverina, Juan *La guerra del Paraguay* Buenos Aires, 1921; 7 tomos.

³ Tasso Fragoso, Augusto *História da guerra entre Tríplice Aliança e o Paraguai*. Rio de Janeiro, Imprensa do Estado Maior do Exército, 1934

⁴ Chiavenato, Júlio José. *Genocídio americano: a guerra do Paraguai*. São Paulo: Brasiliense, 1979.

⁵ Doratioto, Francisco *Maldita Guerra. Nueva historia de la Guerra del Paraguay*, Buenos Aires, EMECE, 2004.

⁶ Capdevila, Luc *Una guerra total: Paraguay 1864-1870. Ensayo de Historia de tiempo presente*, Asunción-Buenos Aires, Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad Católica de Asunción y Ed. Sb, 2010. El libro fue publicado originalmente en Francia en el año 2007 por la Universidad de Rennes.

⁷ Whigham, Thomas *La Guerra de la Triple Alianza*, Taurus, tres tomos, 2010-2013. Primer tomo originalmente publicado en inglés en 2002.

⁸ Guerra, Ubaldo R. y José M. Mora, *La Defensa de Montevideo y la Guerra del Paraguay*, Montevideo, CENPC, 1907, pp. 67-68.

⁹ Maillefer, Martin “Informes Diplomáticos de los representantes de Francia en el Uruguay (1870)”, Montevideo. Museo Histórico nacional, revista Histórica, No. XXVII, p. 298.

¹⁰ Decreto Ley transcrito en la pag. Web sip.parlamento.gub.uy/Leyes/Ley15048.htm, consultada el 23 de enero de 2013.

¹¹ Con respecto a los intercambios entre investigadores se encuentran las “Jornadas Internacionales de Historia del Paraguay” realizadas por la Universidad de Montevideo de forma bianual desde el año 2008, entre cuyas temáticas se encuentra la guerra de la Triple Alianza. En ellas, se permite, mientras se realizan, un intercambio entre investigadores de diferentes orígenes y visiones sobre el tema. A su vez en el año 2013 el Ejército Nacional auspició y organizó el V Encuentro Internacional de Historia sobre la Guerra de la Triple Alianza. Este Simposio rota entre los cuatro países que participaron en la guerra de la Triple Alianza, concentrándose específicamente en los diferentes aspectos de esta contienda.

¹² Juan Carlos di Nicola, *La Guerra del Paraguay, un holocausto infame*, Montevideo, Grafica Natural, 2012, 2da ed. 2013.

¹³ Dotta Ostia, Mario *Oligarquías, Militares y Masones. La guerra contra el Paraguay y la consolidación de las asimetrías regionales*, Montevideo, Ed. De La Plaza, 2012.

¹⁴ Casal, Juan Manuel “La División Oriental en la Guerra del Paraguay”¹⁴ en Juan Manuel Casal y Thomas Whigham, *Paraguay: el nacionalismo y la guerra*, Paraguay, UM-Servilibro, 2009 pp. 35-44. Existe también un artículo publicado en inglés “Uruguay and the Paraguayan War: The Military Dimension” en *I Die with My Country: Perspectives on the Paraguayan War*, ed. Hendrik Kraay and Thomas Whigham, Lincoln and London: University of Nebraska Press, 2004, prácticamente imposible de conseguir en Uruguay, consultado el autor del mismo por quien escribe lo orientó al material al cual se ha hecho referencia en castellano. Esta no es el único material sobre el tema, pero lo cubre de forma integral, en aspectos particulares de la acción de la División o de unidades y personajes que actuaron en ella, son de interés los artículos del Lic. Alberto del Pino Menck.

¹⁵ El 18 de julio es conmemorado en el Ejército Nacional uruguayo como Día de la Infantería a partir del Decreto Nro. 444/975 del 3 de junio de 1975 en sustitución del 24 de febrero que conmemoraba la primera creación de una unidad de esa Arma en el Ejército Nacional uruguayo.

¹⁶ Acevedo, Eduardo *Historia del Uruguay tomo V*, Montevideo, Anales de la Universidad, 1923, entrega No. 113, pp. 630-31.

¹⁷ En el ámbito uruguayo, el tema de las fotografías de la empresa Bate y Cía ha sido tratado por el Lic. Alberto del Pino Menck en su artículo “Javier López. Fotógrafo de Bate y Cía en la Guerra del Paraguay”, Montevideo, Dpto. EE.HH.de. E.M.E. Boletín Histórico del Ejército, Nos 294-297, 1997, pp. 33-71. Más recientemente el tema ha sido tratado en el controvertido libro de Mercedes Vigil y Raúl Vallarino *La Trile Alianza. La guerra contra el Paraguay en imágenes*, Montevideo, Planeta, 2007. Más recientemente Alicia Fernández Labeque y otros *La Guerra del Paraguay en Fotografías*, Montevideo, Biblioteca Nacional, 2008. A nivel regional son de gran importancia los libros de Miguel Ángel Cuarterolo *Soldados de la Memoria: imágenes y hombres de la Guerra del Paraguay*. Argentina, Planeta, 2000.

¹⁸ Archivo del Departamento de Estudios Históricos del Estado Mayor del Ejército, legajo 188 carpeta 60 Bis

¹⁹ “Ordenes Generales año 1867”, Montevideo, Dpto. EE.HH. del E.M.E., Boletín Histórico del Ejército, Nros. 132-135, 1972, p. 47 y 52.

²⁰ “Documentos relativos a la guerra del Paraguay 1865-1868”. Montevideo, Dpto. EE.HH. del E.M.E., Boletín Histórico del Ejército, 1975, Nros. 145-148, p. 4.

²¹ *ibid.*, p. 6

²² *Ibid.*, p. 8

²³ *Ibid.*, p. 9

²⁴ Martínez, José Luciano *Vida Militar de los generales Enrique y Gregorio Castro*, Montevideo, Dornaleche, 1901, p. 216.

²⁵ “Documentos relativos a la guerra del Paraguay 1865-1868”, p. 8.

²⁶ *ibid.*, p. 1.

²⁷ Whigham, Thomas *La Guerra de la Triple Alianza*, Paraguay, Taurus, 2011, tomo 2, p. 414.

²⁸ Maillefer, Martin “Informes Diplomáticos de los representantes de Francia en el Uruguay (1866-1869)”, p. 283.

²⁹ “Documentos relativos a la guerra del Paraguay 1865-1868 ”, p. 33

³⁰ “Ordenes de la División Oriental. Guerra del Paraguay 1865-1868”, Montevideo, Dpto. EE. HH. del EME., Boletín Histórico del Ejército, 1977, Nros. 145-48, p. 216

³¹ Martínez, José Luciano *Vida Militar de los generales Enrique y Gregorio Castro*, pp. 241-2.

³² “Documentos relativos a la guerra del Paraguay 1865-1868”, pp. 88-9.

³³ Garmendia, José L. *Recuerdos de la Guerra del Paraguay*, Argentina, Imp., Lit., y encuadernación de J. Peuser, 1889, p.473

³⁴ “Historia del Ejército (1869)”, Montevideo, Dpto. EE.HH. del E.M.E., Boletín Histórico del Ejército, 1974, Nros. 136.39, p. 37-38.

³⁵ Carta del general Enrique Castro al presidente general Lorenzo Batlle del 22 de enero de 1869 en “Correspondencia Militar de la División Oriental en la Guerra del Paraguay 1866- 1869” , Montevideo, Dpto. EE.HH. del EME, Boletín Histórico del Ejército, 1977, Nros. 144-148, pp. 99-100.

³⁶ Martínez, José Luciano *Vida Militar de los generales Enrique y Gregorio Castro*, pp. 250-51.

³⁷ “Historia del Ejército (1869)”, p. 55

³⁸ “Historia del Ejército (1869)”, pp. 55-59.

³⁹ Yaffe, Jaime “La maldición de Mauá. Crisis bancarias en Uruguay (1868-2002)”. Montevideo, Boletín de Historia Económica, Asociación Uruguaya de Historia Económica (AUDHE), 2003, Año I, Nro. 2, p. 22.

⁴⁰ Carta del 19 de enero de 1869 en Martínez, José Luciano *Vida Militar de los generales Enrique y Gregorio Castro*, p. 250.

⁴¹ *Ibid*, pp. 253-4.

⁴² Martínez, José Luciano *Vida Militar de los generales Enrique y Gregorio Castro*, p. 122.

⁴³ Usera, Ramón “Campana del Paraguay” en *Varios Biblioteca del Batallón “24 de Abril” de Infantería Nº3*, Salto, Minerva, 1913, p. 18.

⁴⁴ “Historia del Ejército (1869)”, p. 96.

⁴⁵ Es esta foto, conservada en la Biblioteca Nacional de Montevideo, se puede observar la columna de la División Oriental avanzando por la calle frente a un público curioso más o menos numeroso.

⁴⁶ Tomás Lacueva y Chucarro había marchado con la División Oriental en 1865 como cirujano de 2ª clase, actuando como cirujano mayor en el Cuartel General, hasta octubre de 1865, participando en la batalla de Yatay, por lo cual recibió la medalla y diploma correspondiente. El diploma, que se conserva en los archivos del Departamento de Estudios Históricos del Estado Mayor del Ejército, presenta un elemento que puede llevar a confusión, pues le fue mal colocado el nombre, apareciendo “José de Lacueva y Chucarro”. De él también queda alguna correspondencia, marcando la difícil situación en el hospital de sangre oriental así como la incidencia de las enfermedades en las tropas de este origen.

⁴⁷ Legajo 202, carpeta 81, doc. 3. Archivo del Departamento de Estudios Históricos del Estado Mayor del Ejército.

⁴⁸ “Ordenes Generales 1870”, Montevideo, Dpto. EE.HH. del E.M.E., Boletín Histórico del Ejército, 1974, Nros 141-44, p. 6. Con tal nombre participó en la campaña contra Timoteo Aparicio en la llamada “Revolución de las Lanzas” regresando a Montevideo el 6 de Abril de 1872. A su vez, por decreto del 17 de Marzo de 1872, se dispuso que el Batallón “24 de Abril” se refundiera con el 1º de Cazadores, pasando por decreto del 23 de Marzo de 1872, a quedar si efecto la refundación, pasando el Batallón “24 de Abril” a denominarse Batallón 3º de Cazadores, conjuntamente con el Batallón “General Tajés”. Retomó su nombre por decreto del 21 de junio de 1898.

⁴⁹ Maillefer, Martin “Informes Diplomáticos de los representantes de Francia en el Uruguay (1870)”, p. 298.

BIBLIOGRAFÍA

Publicaciones

Acevedo, Eduardo *Historia del Uruguay*, Montevideo, Imp. Nac, 1923.

Aguirre, Andrés, *Acosta Ñu, Epopeya de los siglos*, Asunción, Patria, 1979, tomado de la versión digital en www.portalguarani.com/obras_autores_detalle.

Best, Félix. *Historias de las Guerras Argentinas*. Buenos Aires, Peuser, 1960, tomo II.

Beverina, Juan. *La guerra del Paraguay*. Buenos Aires, 1921; tomos I al VII

---. *La guerra del Paraguay (1865-1870)*, Buenos Aires, Biblioteca del Suboficial, 1943.

Casal, Juan Manuel y Wigham, Thomas “Paraguay: el nacionalismo y la guerra”. Paraguay, UM-Servilibro, 2009.

De Santiago, Rafael *Historia de la Artillería de a República Oriental del Uruguay*, Montevideo, Dpto. EE. HH del EME, 1991.

Del Pino Menck, Alberto “Javier López. Fotógrafo de Bate y Cía en la Guerra del Paraguay”, Montevideo, Boletín Histórico del Ejército, Nos 294-297, 1997, pp. 33-71.

Dellepiane, José. *Guerra del Paraguay*. Escuela de Guerra Naval. Buenos Aires, 1940.

Dotta Ostia, Mario *Oligarquías, Militares y Masones. La guerra contra el Paraguay y la consolidación de las asimetrías regionales*, Montevideo, Ed. De La Plaza, 2012.

Fernández Labeque, Alicia y otros *La Guerra del Paraguay en Fotografías*, Montevideo, Biblioteca Nacional, 2008.

Fernández Saldaña, José María *Diccionario Uruguayo de Biografías 1810 - 1945*. Montevideo, Amerindia, 1945.

Garmendia, José L. *Recuerdos de la Guerra del Paraguay*, Argentina, Imp., Lit., y encuadernación de J. Peuser, 1889.

Guerra, Ubaldo R. y José M. Mora, *La Defensa de Montevideo y la Guerra del Paraguay*, Montevideo, CENPC, 1907.

Martínez José Luciano *Vida Militar de los generales Enrique y Gregorio Castro*, Montevideo, Dornaleche, 1901.

Pérez Acosta, Juan Francisco *Fundación de Ybycuí. Presidencia de Carlos Antonio Pérez*, Paraguay, Guaranda, 1948 en Biblioteca Digital del Paraguay, en www.portalguarani.com/obras_autores_detalle.php?id., consultado el 21 de noviembre de 2012.

Reyes Abadie, W. Y otro *Crónica General del Uruguay*. Montevideo, Banda Oriental, 1979, tomo IV. Thompson, George *La Guerra del Paraguay*, Paraguay, RP ediciones, 1992.

Varios *Memoria del Segundo Encuentro Internacional de Historia sobre las operaciones bélicas durante la Guerra de la Triple Alianza*, Asunción, Ñeembucú, Tiempo de Historia, 2010.

Varios *Biblioteca del Batallón "24 de Abril" de Infantería N°3*, Salto, Minerva, 1913.

Vega Castillos, Uruguay *Historia del 1° de Infantería*, Montevideo, Departamento de Estudios Históricos del Estado Mayor del Ejército, 1986.

Whigham, Thomas *La Guerra de la Triple Alianza*, Paraguay, Taurus, 2010-11, 3 tomos.

Vigil, Mercedes y Vallarino, Raul *La Trile Alianza. La guerra contra el Paraguay en imágenes*, Montevideo, Planeta, 2007.

Yaben, Jacinto. *Biografías argentinas y sudamericanas*. Edic. Históricas Argentinas, Buenos Aires, 1938.

Yaffe, Jaime *La maldición de Mauá. Crisis bancarias en Uruguay (1868-2002)*. Montevideo, Boletín de Historia Económica, Asociación Uruguaya de Historia Económica (AUDHE), 2003, Año I, Nº 2, pp. 21-26.

Zanequelli, Lilia. *Crónica de una guerra; La Triple Alianza*, Buenos Aires, Dunken, 2000.

Documentos editos

“Partes oficiales y documentos relativos a la guerra del Paraguay”. Buenos Aires, Imp. Americana, 1871.

“Ordenes Generales del año 1866”, Montevideo, Dpto. EE.HH. del E.M.E., Boletín Histórico del Ejército, 1971, Nos 128-131, pp. 41 – 88.

“Ordenes Generales año 1867”, Montevideo, Dpto. EE.HH. del E.M.E., Boletín Histórico del Ejército, 1972, Nos 132-135, pp. 5 – 54.

“Historia del Ejército (1868)”, Montevideo, Dpto. EE.HH. del E.M.E., Boletín Histórico del Ejército, 1974 Nos 136-39, pp. 5 – 34.

“Historia del Ejército (1869)”, Montevideo, Dpto. EE.HH. del E.M.E., Boletín Histórico del Ejército, 1974, Nos 136-39, pp. 35 – 98.

“Ordenes Generales 1870”, Montevideo, Dpto. EE.HH. del E.M.E., Boletín Histórico del Ejército, 1974, Nos 141-44, pp. 5 – 50.

“Correspondencia Militar de la División Oriental en la Guerra del Paraguay 1895-1869.” Montevideo, Dpto. EE.HH. del E.M.E., Boletín Histórico del Ejército, 1975, Nos 145-148, pp. 1 – 160.

Ordenes de la División Oriental. Guerra del Paraguay 1865-1868”, Montevideo, Dpto. EE. HH. del EME., Boletín Histórico del Ejército, 1977, Nos 145-48, pp. 161 – 216.

“Informes Diplomáticos de los representantes de Francia en el Uruguay (1866-1869)”, Montevideo, Revista Histórica, MHN, 1956, tomo, XXVI, Nos. 76-78, pp. 255 – 389.

“Informes Diplomáticos de los representantes de Francia en el Uruguay (1870)”, Montevideo, Museo Histórico Nacional, Revista Histórica , 1957, tomo XXVII, Nos. 79-81, pp. 295-334.

Leyes y decretos de la República Oriental del Uruguay en pag. Web
sip.parlamento.gub.uy/Leyes/Ley15048.htm, consultada el 23 de enero de 2013.

Archivos

Archivo del Departamento de Estudios Históricos del Ejército.

Archivo General de la Nación

Artículo recibido: 7 de abril de 2015

Artículo aprobado para publicación: 17 de junio de 2015

Artículo publicado: julio 2015